



convexas para crear un continuum sin fin que dinamiza el espacio, en un movimiento ascendente que rompe las estructuras clásicas y las expande al infinito.

La geometría de la Grecia clásica se superó cuando se comenzó a estudiar la variación continua de elementos numéricos y geométricos. En la pintura barroca la geometría prevalece –“La coronación de la Virgen” de Velázquez está resuelta en base a tres grandes rombos o dos triángulos equiláteros opuestos– se especula con las formas y se componen obras de gran dinamismo mediante el juego de curvas y contracurvas, como en “El rapto de las hijas de Leucipo” de Rubens. Para Newton la primera tarea del matemático debía ser ampliar el alfabeto geométrico de la naturaleza. En Sant’Ivo Alla Sapienza, la iglesia de la antigua universidad de Roma, Francesco Borromini diseña en base a dos triángulos equiláteros contrapuestos que forman una estrella de seis puntas. El barroco crea un nuevo lenguaje geométrico y estructural.

Borromini consigue que el movimiento de todo el espacio se extienda sin interrupción, sin sal-

tos, de manera continua, abriéndose al infinito.

Continuidad. Ritmo de cambio. Función. Conceptos propios del análisis matemático, un edificio conceptual del que Newton y Leibniz son los principales arquitectos. Pero no lo hicieron sin ayuda, pues como todas las estructuras matemáticas, el cálculo infinitesimal es la culminación de muchas ideas.